

Tianguis alternativo: interacciones de actores con el territorio para la producción e intercambio de satisfactores en Pátzcuaro, Michoacán

María Carmen Mejía Argote¹

Karla Avila Carreón²

Resumen

En los años ochenta las comunidades indígenas que se encuentran alrededor de la cuenca del lago de Pátzcuaro empezaron a enfrentar problemáticas relacionadas con la contaminación del lago de Pátzcuaro, provocando el descenso de la pesca, llevando a la población a diversificar sus actividades para obtener ingresos. Esteva (1992) reconoce que una de las características que distingue a la población en la cuenca del lago de Pátzcuaro es la complementariedad ecológica, en donde podemos encontrar tres actividades fundamentales entre la población para obtener el sustento diario: pescador, campesino y artesano, y una combinación de estos, pescador-campesino; pescador-artesano y pescador-campesino-artesano-comerciante (Rojas, 1992; Mejía, 2018). Estas actividades se continúan realizando principalmente de autosubsistencia, y como formas alternativas y diversas de generación de ingresos entre las comunidades indígenas que se encuentran alrededor de la cuenca del lago de Pátzcuaro.

Entre las actividades alternas que han surgido se encuentran el turismo y actividades vinculadas como la distribución y transformación de bienes. El territorio que nos interesa analizar es Pátzcuaro, Michoacán, en donde encontramos, en el año 2019 una participación importante de hombres (42.9%) y mujeres (52.4%) en la distribución de bienes, por lo que se justifica el análisis de la gestión de espacios de intercambio comunitario como los tianguis que llevan a cabo los actores en sus territorios. El objetivo del trabajo es analizar las interacciones que realizan estos actores en el proceso de producción e intercambio para la satisfacción de sus necesidades en el territorio. La metodología se basa en la revisión de la literatura sobre el tema, y un estudio de un caso: un tianguis alternativo de productos orgánicos en Pátzcuaro, Michoacán, México.

Los resultados demuestran que existe una fuerte relación con el territorio, y que es desde el espacio vivido en donde se producen los satisfactores a las necesidades de manera autogestiva y a través de lazos comunitarios.

Conceptos clave: Tianguis, interacción de actores, Pátzcuaro.

Introducción

Las comunidades indígenas que se encuentran alrededor de la cuenca del lago de Pátzcuaro tienen una tradición histórica en la construcción de espacios de intercambio, distintos

¹ Doctora en Ciencias en Desarrollo sustentable. Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). maria.mejia@umich.mx

² Doctora en Ciencias en Desarrollo sustentable. Karla Ávila Carreón. Investigadora por México, Conacyt. Adscrita al Pronace Soberanía Alimentaria. karla.avila@conacyt.mx

lugares de Mesoamérica utilizaban la palabra nahuatl “tianquiztli” para mencionar estos lugares de encuentro, cuyo significado es “intercambio” o “mercadeo” de productos (Rovira, 2014). Desde la llegada de los españoles, Pátzcuaro se convirtió en un centro de acopio e intercambio importante para la región (Paredes 1997, citado en Arellanes, et al., 2017), en el lugar podemos identificar diferentes tipos de tianguis, algunos son de trueque y otros son de venta de productos:

1) Tianguis de trueque *del Santuario*, es un espacio de intercambio o trueque, se encuentra en el lado derecho de la iglesia de San Francisco, y se realiza dos veces a la semana, martes y viernes de 6 a 10 a.m., es una de las formas de intercambio que proviene desde el siglo XIX, cuando el cabildo decidió cobrar un impuesto de piso a los vendedores que asistían al mercado de Pátzcuaro, en su mayoría de origen indígena, ya que no todos tenían dinero para pagar, esto pudo provocar la organización entre los oferentes indígenas para llevar a cabo el trueque (Arellanes et al., 2017). Otro tianguis de trueque que se realiza es el *mojtakuntani*³, en donde las comunidades indígenas alrededor del lago de Pátzcuaro acuden para intercambiar sus productos, por lo general el espacio que ocupan son los puntos centrales de la comunidad, las explanadas de las iglesias o las plazas públicas. Se lleva a cabo cada quince días, rotando su instalación en diferentes comunidades del lago de Pátzcuaro (Fabre y Egea, 2015).

2) El tianguis tradicional de venta de artesanías de la región, se ubica en la explanada de la Catedral, algunos de los productos que venden son: Camisas y blusas bordadas, rebozos, artículos de madera, cestería, sombreros, etc. Se instala todos los días de 10 a.m. a 18 p.m., son en promedio 200 familias las que mantienen sus puestos desde hace más de 35 años, cuentan con el permiso del ayuntamiento (Entrevista a vendedora, 18 de junio de 2022).

3) Tianguis mixto, en donde conviven algunos artesanos con vendedores de productos comerciales capitalistas, este tipo de tianguis están ligados a la política pública y su forma de entender la producción artesanal para insertarla al mercado, en las mismas condiciones de la producción capitalista.

4) Tianguis *alternativos*, cuyos integrantes mantienen una posición de resistencia y de sobrevivencia al modelo de consumo y producción capitalista, realizan una producción y comercialización vinculada a la sustentabilidad. El tianguis alternativo que vamos a tomar como estudio de caso en este trabajo, es el Mercadito Orgánico⁴ que se lleva a cabo los viernes de 11:00 a.m. a 13:00 en la posada Yolihuani⁵.

El Mercadito Orgánico se realiza en la posada Yolihuani desde hace 12 años aproximadamente es un tianguis de venta de productos orgánicos que realizan pequeños

³ Se realiza desde 1994, motivado por los efectos que estaba provocando el Tratado de Libre Comercio en la economía campesina e indígena, siendo el párroco de la iglesia de Cuanajo el principal promotor del tianguis (Fabre y Egea, 2015).

⁴ Es el nombre que aparece en la página de Facebook de la Posada y en las entrevistas los productores hacen referencia al mercadito (<https://www.facebook.com/posada.yolihuani/>).

⁵ Existe otro tianguis *alternativo* que se realiza en el muelle de la localidad de Urandén, llamado Feria Alternativa de Urandén, se realiza el primer domingo de cada mes, de las 10 a.m. a las 17 p.m., en donde se venden productos orgánicos y se realizan eventos culturales, algunos de los productores asisten a los dos tianguis alternativos.

productores cercanos a Pátzcuaro.⁶ Son productores que siembran hortalizas y las transforman en productos finales, como son: mermeladas, galletas de cacao, salsas con productos orgánicos, productos veganos, consomé de verduras, pesto, pan integral, huevos orgánicos, etc. Algunos de estos productores llegaron a la producción y comercialización de productos orgánicos por una conciencia y respeto a la naturaleza, otros están ahí porque pueden comercializar sus productos sin pagar por el espacio, aunque no utilizan en su totalidad productos orgánicos, pero sí de la localidad. Realizan procesos de transformación de las materias primas y elaboración de alimentos, como: chorizo y queso de Huetamo, tamales, transformación de ropa usada de mujeres de comunidades indígenas.

El territorio como espacio social y lugar de vida

Los seres humanos nos encontramos en un territorio, en un espacio y en un lugar simultáneamente, pues existe una especie de traslape entre ellas; la distinción se presenta como necesaria en el tema de la gestión del espacio para la satisfacción de necesidades fundamentales (Avila, 2018).

En la geografía tradicional positivista, el espacio se expresa a través de elementos como localización, ubicación, distancia, superficie, forma, tamaño, entre más; desde esta óptica, se considera la superficie terrestre de un modo homogéneo y medible, lo cual tiene efectos predecibles en la actividad del hombre sobre el espacio, y en un sentido más profundo, las características antes descritas determinan las condiciones biofísicas del mismo, clima, flora, fauna, entre más, determinan las condiciones que hacen posible la vida. De ahí que la relación de la especie humana con el espacio determina la propia existencia.

En este sentido, de acuerdo con Milton Santos (2000), el espacio geográfico debe ser considerado como algo que participa de la condición social y de lo físico. Para comprenderlo desarrolla la relación entre acción y objeto, la cual está determinada por una intencionalidad, es decir, los sistemas de acciones están conformados por comportamientos orientados a situaciones determinadas y regulados por una motivación específica. A partir del espíritu de sistema desarrolla los conceptos clave de su definición del espacio: “un conjunto indisoluble de sistema de objetos y sistemas de acciones” (Santos, 2000).

En este orden de ideas, Coraggio (2009) propone dos aproximaciones al territorio, una construida desde las comunidades o sociedades humanas, que lo experimentan como su ambiente, asignado a su importancia y asumiendo como valor el respeto por la naturaleza y su lógica propia (ciclos vitales); bajo esta lógica, el territorio se define como un segmento arbitrario de la corteza terrestre con sus recursos, sus formas de vida, y en especial su población humana y sus externalizaciones (construcciones duraderas). En su segunda aproximación, plantea una delimitación basada en las relaciones sociales, en las culturas humanas y reduce la arbitrariedad de los cortes planteados anteriormente. El territorio es la población asentada con sus formas de sociabilidad propias queda determinado su espacio vital, su medio ambiente histórico-natural construido. Y el desarrollo de la vida humana

⁶ No pagan cuota por ocupar el espacio, pero a cambio pueden vender más barato los productos que compran los dueños de la Posada. Durante el tiempo de su existencia han variado los productores que asisten a vender, pero han tratado de que el espacio se conserve al menos con la presencia mínima de dos productores.

siempre en comunidad o sociedad. En esta definición, tanto el medio ambiente como la población asentada comprenden el territorio. Visto así, los territorios son producto de comportamientos humanos pautados por principios y normas que se traducen en instituciones, muchas veces anidadas con otras institucionalizaciones, como una división político administrativa, normas y regulaciones municipales, etc.

Pero hay un ámbito más íntimo, el ámbito donde se despierta al mundo: el lugar, definido como un centro de significado o nexo emocional, más que como un mero punto físico en el espacio (Ramírez y López, 2015). En esta línea, Escobar (2000) señala que el lugar se afirma en oposición al dominio del espacio. Para este autor, la noción de lugar tiene un sentido más profundo y resalta su importancia al declarar: “las mentes se despiertan en un mundo, en lugares concretos, y es en un lugar específico en donde se le otorga sentido al mundo” (Escobar, 2000, pág. 75). Al referirse al lugar, se refiere al ámbito de la vida cotidiana permeado por la identidad de un individuo o de una comunidad. En este orden de ideas, Cassey (1996, citado por Escobar 2014) otorga superioridad a la percepción corporal concreta de los seres humanos, siempre nos encontramos en lugares, consecuentemente, somos seres de lugares. Y así de esta manera se involucran todos los sentidos en la experiencia de la vida: vista, olfato, tacto, oído, gusto. La experiencia del lugar tiene una dimensión simbólica.

De acuerdo con los autores hasta aquí citados, los lugares se ocupan, se nombran, se gobiernan, se organizan, pero si no se cultivan, son lugares sin alma, son las personas las que lo significan. En este sentido, Escobar (2010) señala que, toda práctica tiene un emplazamiento, algo se desprende del hecho de que la cultura es llevada a los lugares por los cuerpos, los cuales son culturizados y a la inversa, y así se establecen prácticas culturales. Por lo tanto, la identidad personal y cultural está vinculada al espacio, pero también significa que las personas no son únicamente locales, pues todo ser humano está indisolublemente atado a lugares locales y extra locales a la vez. Las personas continúan construyendo diferentes tipos de frontera alrededor de lugares, aunque permeables, fundamentadas en prácticas socioculturales locales sin importar cuán híbridas o cambiantes puedan llegar a ser.

Dicho lo anterior, el lugar de vida como experiencia de localidad específica es resultado de la combinación de las necesidades humanas con un sitio natural determinado; como afirman Hinkelammert y Mora, el ser humano en cuanto a sujeto corporal y natural se enfrenta en primer término a un ámbito de necesidades, sin dejar nunca de tenerlas, y únicamente podrán satisfacerse en un lugar concreto y específico, de tal suerte que entonces, la primera necesidad del ser humano es tener un espacio donde habitar, después de ello, cualquier cosa que se pretenda, toda acción, presupone estar vivo y presupone entonces, la posibilidad de la vida material y ésta a su vez, el acceso a los medios para poder vivir, y a las condiciones de posibilidad de una vida digna (Hinkelammert y Mora, 2013).

Si una condición fundamental para vivir es tener las condiciones de posibilidad de una vida digna, habrá que considerar la propuesta de Manfred Max Neff, Elizalde y Hopenhayn (1986), para quienes las necesidades manifiestan una tensión entre carencia y potencia. Concebirlas como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, asume con mayor fuerza y claridad la sensación de falta de algo. Por lo tanto, limita. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas son también potencialidad. En este sentido, los autores proponen una clasificación de las

necesidades de acuerdo con dos criterios: el primero enfocado a las necesidades existenciales como Ser, Tener, Hacer y Estar; el segundo, considera categorías axiológicas, donde proponen las de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

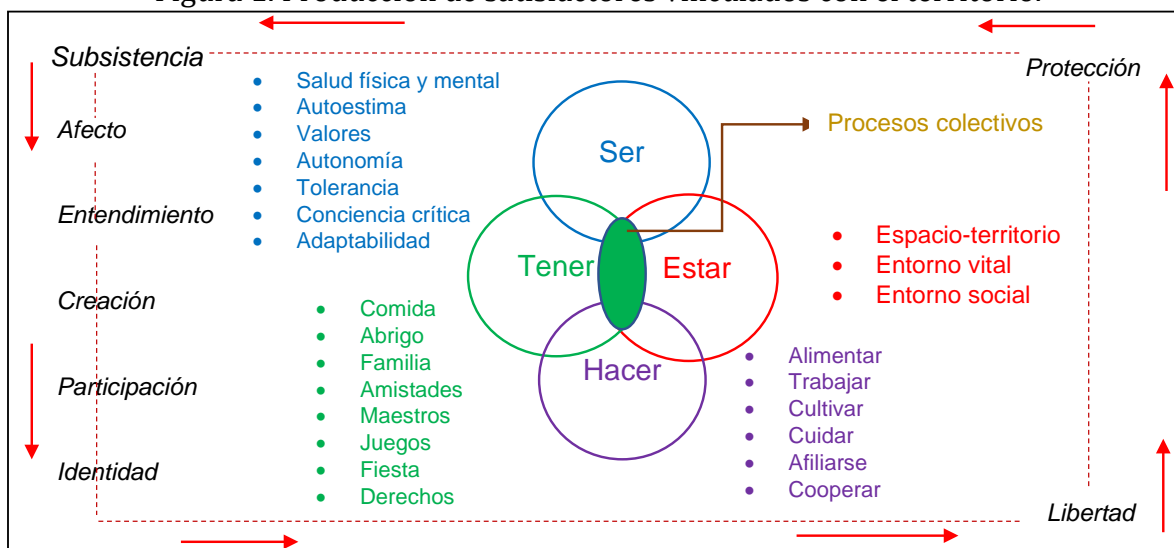
La clasificación propuesta permite identificar que, por ejemplo, la alimentación y el abrigo no deben considerarse necesidades, sino satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia, o bien, la educación, el estudio y la investigación son satisfactores de entendimiento.

De acuerdo con su teoría, el sistema de necesidades se conforma por tres subsistemas: necesidades, satisfactores y bienes, los cuales interactúan entre sí, lo cual permite compensaciones e intercambios entre cada subsistema. El subsistema necesidades, es permanente y no experimenta cambios, las necesidades son pocas y finitas, cuantificables y clasificables, de carácter universal para la especie humana. El subsistema satisfactores, experimenta una permanente transformación, forma parte de una cultura y se corresponde a las dimensiones inmateriales de ella. El subsistema de los bienes, corresponde a la dimensión material de la cultura y es el que experimenta mayores transformaciones de acuerdo con el tipo de sociedad en la que se vive.

El conector del sistema es la conciencia y ésta tiene limitaciones espacio-temporales. La clave para comprender esta teoría, son los niveles de apertura de conciencia a la propia necesidad, a la necesidad del otro, a la selección del satisfactor adecuado, a la viabilidad, a la factibilidad, a la posibilidad. No obstante lo anterior, es posible que la operación de la conciencia esté mediada por la concepción que se tiene de la realidad, de cómo se visualizan los recursos y la naturaleza, lo cual responde, como ha señalado Elizalde (2006), a la cosmovisión dominante instalada en el sistema de creencias o imaginario colectivo, la ideología de la escasez o la noción de la abundancia.

En la siguiente figura se representan las necesidades humanas axiológicas y existenciales interrelacionadas:

Figura 1. Producción de satisfactores vinculados con el territorio.



Fuente: Elaboración propia con base en Max Neff, Elizalde y Hopenhayn (1986).

Al respecto, Arturo Escobar explora las relaciones de las personas que ejercen diferentes prácticas respecto al ser, el saber y el estar. El autor evidencia la potencialidad analítica y transformadora del lugar (Escobar 2005). Prácticas en lugar, como asociarse o disociarse, bajo este planteamiento propone la política del lugar, para dar cuenta de la forma cómo los movimientos sociales, retan lógicas hegemónicas por medio de su relación con el territorio, la identidad y la cultura.

Pensar en el lugar como una construcción social y la política del lugar en la que se pone en juego proyectos colectivos, es reconocer que está constituido por relaciones de poder y antagonismos. En este sentido, las prácticas surgidas en el lugar como la creación de redes y localidades propias, incluso articuladas con redes dominantes, se contribuye a democratizar las relaciones sociales. Entonces, el lugar se convierte en la arena de la acción (Ostrom, 2009) la cual permite movilizar diversas formas de acción frente a modelos de mundo universalizante y totalitario.

En este orden de ideas, la satisfacción de necesidades y la producción de satisfactores determinan en su conjunto un sistema de acciones y sistemas de objetos que requieren de una práctica de lugar, y la determinación de lugares de encuentro para este efecto adquieren relevancia, uno de ellos son los tianguis.

El concepto de Tianguis, como se entiende en esta investigación, está relacionado con la participación de la gente, con la construcción de un espacio desde la población para intercambio de productos, en el caso de México la participación de la población en los tianguis tiene una larga historia que ha sido mencionada en varios documentos (Arellanes et al., 2017; Fabre y Egea, 2015; Seve et al., 2022). El tianguis se concibe como una práctica participativa de la población, como una organización y construcción del espacio rural y/o urbano, a través del tiempo, para intercambiar productos, servicios, información y creación de lazos comunitarios de confianza y cohesión social. Para Seve et al. (2022) los tianguis son ejemplos vivos de un tipo de organización espacial, social y comunitaria. En los tianguis se vive la autoorganización, entendida ésta como un proceso en el cual alguna forma global de orden surge de las interacciones de la comunidad local, que forman un sistema inicialmente desordenado.

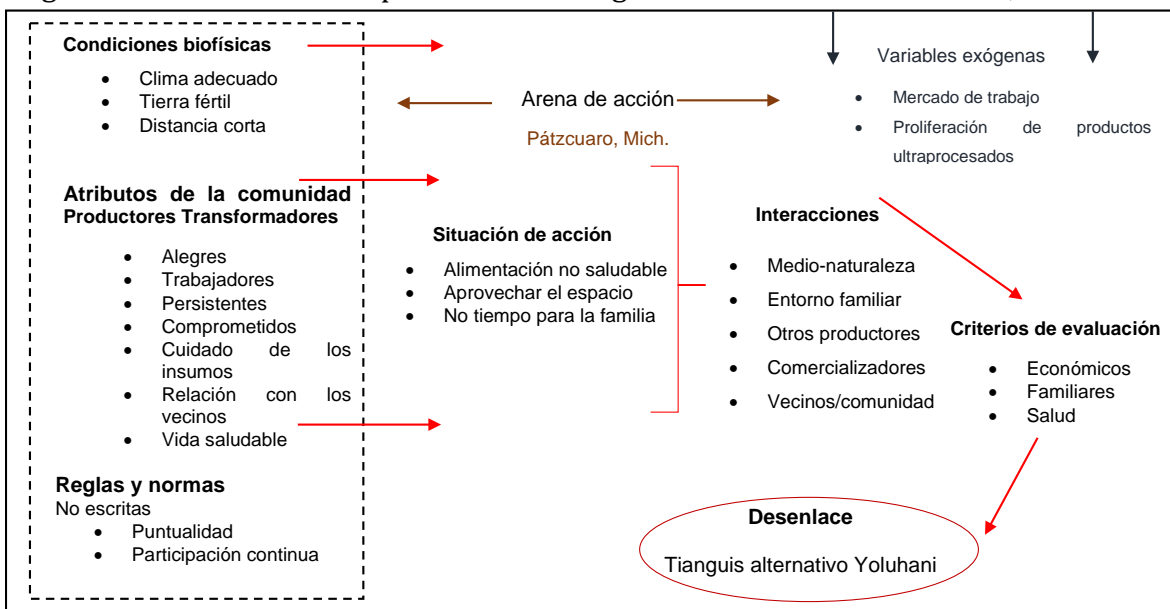
Los mercados efímeros en los espacios públicos, o las plazas de los mercados, son una muestra clara del involucramiento de los habitantes y de la vida de barrio, de la apropiación del espacio público que articula la construcción colectiva del espacio por parte de la población que se organiza de acuerdo a sus necesidades, y que va más allá de las normas de planeación y regulación de uso de suelos impuestas por las autoridades. Se ve al espacio como ensamblaje social colectivo (Lazo, 2006, citado por Seve et al., 2022). El tianguis puede entenderse como un sistema de elementos relativamente simples que se organizan espontáneamente y sin leyes explícitas, hasta dar lugar a un comportamiento inteligente de abajo hacia arriba. Estos sistemas pueden ser colonias de hormigas, pero también los tianguis. Este sistema emergente autoorganizado depende de varios factores: humanos, históricos, geográficos, etc. (Johnson, 2001, citado por Seve et al., 2022). Por tanto, entendemos a los tianguis como un sistema de organización de la población, autosuficiente, generalmente sin vínculos oficiales, que se apropia del espacio para intercambiar bienes, servicios e información que necesitan para cubrir sus necesidades humanas.

Metodología

Para cumplir con el objetivo de la presente investigación, que es analizar las interacciones que realizan los actores en el proceso de producción e intercambio para la satisfacción de sus necesidades en el territorio, la metodología utilizada es el estudio de caso de un tianguis *alternativo* que se realiza en Patzcuaro, Michoacán, Mexico. Se utiliza como estrategia de análisis el Marco para el Análisis Institucional y Desarrollo (IAD, por sus siglas en inglés, ver figura 2), propuesto por Elinor Ostrom (2009), el cual contiene una serie de variables que son útiles para analizar diversas interacciones entre los actores.

En este caso, se concentra la atención en actividades productivas y de intercambio, la apropiación del territorio y sus motivaciones. El territorio del estudio de caso es Pátzcuaro, Michoacán.

Figura 2. Marco IAD correspondiente al tianguis alternativo en Pátzcuaro, Michoacán.



Fuente: Elaboración propia, a partir de Ostrom, 2009.

En un trabajo previo de Mejía et al., (2021) se investigó sobre la diversidad de actividades productivas que surgieron entre las comunidades indígenas por género que se encuentran alrededor del lago de Pátzcuaro (Erongaricuaru, Pátzcuaro, Tzintzuntzan y Quiroga), a partir de la contaminación y descenso de la pesca en el lago. Los resultados obtenidos nos indican que los hombres continúan trabajando en la extracción de recursos naturales, como es la pesca, mientras que una de las actividades importantes que ha surgido como política pública para generar recursos es el turismo, y actividades vinculadas como es la distribución y transformación de bienes.

Una de las actividades principales en Pátzcuaro es la distribución de bienes, ligada al turismo, que incluye ocupaciones relacionadas con el comercio al por mayor y al por menor y, el transporte de personas y mercancías. En 2004 la participación de los hombres en esta actividad era del 46.3%, y las mujeres participaban con el 58.5%. En 2019 la participación de los hombres desciende a 42.9% y, la de las mujeres a 52.4% (Mejía, et al., 2021). El estudio

de caso del tianguis alternativo que se analiza en este trabajo, el mercadito orgánico, se considera como parte de las actividades de la distribución de bienes.

Para Poteete, Janssen y Ostrom (2012) el estudio de caso "es la investigación intensiva de un fenómeno relativamente bien delimitado o una categoría de eventos (p.87). Stake señala que "La investigación con estudios de caso no es una investigación de muestras (...) el objetivo primordial es comprender este caso" (Stake, 1999, pp. 20-21). Es entender lo que las y los actores nos puedan decir para aprender del caso, en este sentido el interés de un estudio de caso está en su unicidad, en lo que tienen en común los sujetos que son parte del caso. No se busca la generalización⁷, se busca comprender cómo se inserta el caso en su contexto. Se utiliza la entrevista a profundidad en la modalidad de entrevista no estructurada, la cual presenta las siguientes características:

"pretende comprender más que explicar, busca maximizar el significado, adopta el formato de estímulo/respuesta sin esperar la respuesta objetivamente verdadera, sino subjetivamente sincera. Obtiene con frecuencia respuestas emocionales, pasando por alto la racionalidad" (Ruiz Olabuénaga, 1996:170).

Se realizaron 6 entrevistas a profundidad con los productores que se encontraron en el mercadito orgánico (ver tabla 1), en el mes de junio y julio de 2022, en donde desde hace más de 12 años se realiza todos los viernes de 11 a.m. a 13 p.m. en la Posada Yolihuani, algunas de las reglas o acuerdos a los que han llegado entre ellos, son los siguientes:

- 1) Los bienes que se vendan tengan una transformación por parte del vendedor⁸.
- 2) Asistencia al espacio para que se mantenga activo⁹.
- 3) Los productores pueden vender los mismos productos, como la pasta de pesto, galletas, pan, verduras, etc., porque consideran que cada uno de los productos tiene su particularidad, en función de los insumos que usan y de la forma de prepararlos.

⁷ Los estudios de caso tienen las siguientes desventajas: validez externa limitada (no pueden representar en su totalidad a toda la población), problemas de falta de determinación y la dificultad de reproducción (difícil replicar los estudios de caso para confirmar sus hallazgos). La síntesis de los resultados de estudios de caso representa una gran cantidad de trabajo práctico implícito y, por último, la posibilidad de que los estudios de caso puedan aportar a un desarrollo teórico depende de la habilidad de los académicos para superar las barreras de las diferencias disciplinarias (Poteete, et al., 2012).

⁸ Vendedores de productos como aceites esenciales o de otro tipo han intentado acercarse, pero estos únicamente estarían comercializando el producto.

⁹ No se penaliza a los productores por no asistir. Gaby es una de las integrantes que ha tenido mayor presencia en el mercadito "gran parte de mi juventud me la he pesado aquí" (entrevista 17 de junio de 2022).

Tabla 1. Productores del mercadito orgánico.

Actores	Localidad de residencia/Propiedad de la tierra	Actividad de producción.	Insumos utilizados	Comercialización
María Salud (50 años)	Sanabria. (Casa propia)	Realiza todo el proceso de elaboración de los guisados y los tamales, a partir de las 4 a.m.	Maíz, mole, chiles, carnitas, chicharrón, piña (compra en el mercado de Sanabria todos los insumos).	Tamales chiapanecos (mole, rajas, carnitas, chicharrón, dulce). Su esposo los vende toda la semana, ella va los viernes al mercado orgánico.
Luna y Jonás	San Francisco Uricho. (Rentan)	Producen hierbas de cocina y hortalizas orgánicas.	Albahaca, tomillo, romero, mejorana, chayote, acelgas, chilacayote, el cacao y azúcar lo compran a productores orgánicos.	Salsa de chiles con cacao; pesto, concentrado de verduras, etc.
Gaby 43 años	Pátzcuaro. (Propio)	Hortalizas: kale, lechuga, zanahoria, jitomate, calabaza, acelgas, hierbas para té (menta, hierbabuena, albahaca) y verduras	Frutas y verduras de temporada orgánicos.	Mermelada, galletas, pan de masa madre, huevo, champiñones en vinagre.
Silvia (68 años)	San Pedro	Pasta de aceitunas, guisados, jitomates deshidratado, medicina con mariguana y varias hierbas más, y salsas de chiles secos.	Los insumos casi todo es de la misma localidad (lo producen los vecinos): pollo, carne de cerdo, verduras (rábanos, cebollitas, brócolis, coliflores).	Jitomates deshidratados, pasta de aceitunas, medicina con mariguana y varias hierbas más, y salsas de chiles secos.

Violeta 71 años	Pátzcuaro	Compra y reelaboración (transformación) de ropa tradicional de mujeres indígenas para su venta.	Ropa usada.	Ropa transformada: faldas, vestidos, blusas, chalecos, cojines, colchas, etc.
Carmen	Morelia	Su Mamá y su hermana producen chorizo y queso en Huetamo, Michoacán, ella participa en la producción cuando va a recoger los productos.		Venta de chorizo y queso de Huetamo.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a profundidad, junio y julio 2022.

Discusión y resultados

La interrelación que se lleva a cabo entre los actores-productores que se encuentran en el espacio del Mercadito Orgánico cada viernes, está sustentada en la idea de una relación de respeto y cuidado con el medio ambiente. Gran parte de los participantes llegaron a la producción-transformación de productos orgánicos a partir de un aprendizaje previo en la familia de origen, pero también tomando en cuenta su experiencia de vida, en donde decidieron salir de realizar una actividad laboral dentro del mercado capitalista, para practicar un trabajo vinculado a sus necesidades y a la de otros que se encuentran en el territorio, y que, a partir de los intercambios que realizan, les permite construir una organización entre los productores que asisten al espacio del Mercadito, pero también una relación entre los consumidores, que le da sentido al quehacer de intercambio.

En cuanto al territorio y espacios de producción y lugares de vida, es evidente que las condiciones biofísicas del territorio, como ubicación geográfica, el clima, el tipo de suelo la fauna, entre más, permiten la producción de los alimentos que elaboran.

Podemos identificar los siguientes atributos de la comunidad del Mercadito Orgánico:

1. Cuidado en los insumos que utilizan, principalmente que sean orgánicos o agroecológicos y que sean de la localidad, es un conocimiento de quién produce qué y en qué condiciones se realiza. En el caso de algunos insumos que se tienen que comprar de otros lugares de México, lo que hacen es organizarse con otros productores y consumidores de orgánico y comprar en mayores cantidades para reducir el costo del transporte.
2. Relación con los vecinos al adquirir otros satisfactores y saberes.

3. Existen normas y reglas que, si bien no están en un reglamento formal, están presentes en su práctica: Es un espacio abierto para productores, permanencia y asistencia frecuente. Y es una construcción conjunta de los participantes del Mercadito, reconocen que existe un ambiente de armonía y entendimiento entre los productores que asisten, debido a que son menos los participantes y, a la presencia en su mayoría de mujeres. Es más fácil tomar decisiones o ponerse de acuerdo, tal y como sucedió al inicio de la pandemia, tuvieron que vender en la calle durante dos meses porque la Posada decidió cerrar el espacio por cuestiones sanitarias, al ofrecerles otro lugar para instalarse (la casa de una vecina), los dueños de la Posada volvieron a permitir la entrada de los productores.
4. Situación de acción (provocador del cambio): Los entrevistados identifican la elección de la actividad que realizan como una forma de tener mayor calidad de vida, tiempo de convivir con la familia, decisión de qué quieren producir y cómo lo quieren hacer. El tiempo de calidad con la familia es uno de los puntos que se repiten en las entrevistas; Carmen que es abogada y ejerció su profesión, abandonó su trabajo formal en una oficina para dedicarse a la producción y comercialización de queso y chorizo, esto le permite pasar más tiempo con sus hijos. Por su parte, Gaby asiste con su hija de 5 años al mercadito, que también participa en la elaboración de las galletas. Jonas y Luna abandonaron su lugar de residencia en Chiapas, en donde la naturaleza no les permitía tener el control de la siembra, y decidieron ubicarse en un territorio que les permite producir para vivir de eso.
5. Del punto anterior, cabe destacar que la trayectoria de vida de los participantes y su experiencia de vida, les ha permitido identificar las externalidades del sistema económico dominante: deterioro ambiental, sobreexplotación humana, entre más. Los participantes son adultos jóvenes y personas de la tercera edad.
6. Hay una relación que establecen entre productores y consumidores de productos orgánicos. Los consumidores del Mercadito han ido cambiando, en un primer momento eran principalmente extranjeros que vivían en Pátzcuaro, pero en la actualidad también asisten al espacio consumidores originarios de Pátzcuaro, que encuentran productos diferentes en el Mercadito.
7. Tener 12 años de existencia demuestra que existe un fuerte vínculo entre los productores y los consumidores, y la gratitud y reconocimiento ha sido manifestado con la asistencia de los consumidores cada viernes, o con anuncios realizados y donados por una consumidora del mercadito¹⁰.

Con lo aquí expuesto, se identifican algunas condiciones para la gestión de espacios alternativos:

El imperativo de satisfacer necesidades primordiales es fundamental para la conformación de una comunidad de intercambio y el establecimiento de redes colaborativas, la necesidad de un espacio físico donde asentarse; de vivienda, de seguridad, de entendimiento, para producir sus alimentos, de libertad, de afecto, de participación, entre muchas otras, determina toda y cada una de las acciones de las personas.

¹⁰ El anuncio está publicado en la página de Facebook de la Posada.

Las relaciones que se establecen entre las necesidades y sus satisfactores hacen posible construir una filosofía de vida ligada a la tierra. En el caso de estudio, las prácticas de la vida cotidiana demuestran que la búsqueda de satisfactores para cada una de sus necesidades, les compromete, les motiva y moviliza. Tal como plantea Max Neff (2013), la necesidad no es interiorizada como carencia, si no es un impulso para la acción, pues es a partir de sus necesidades que se han desarrollado nuevas capacidades, dotándolos de nuevos recursos.

Los tianguis y/o mercaditos alternativos pueden entenderse como una práctica en-lugar, creadas por los pobladores a partir de la inclusión de todos. Es un elemento articulador y un lugar de esperanza de alimentación saludable y una vida sana.

Propuestas

Uno de los puntos a indagar en el futuro, vinculado a este estudio de caso, es analizar la postura de los consumidores que asisten al Mercadito Orgánico, cuál es la motivación que los lleva a buscar tianguis alternativos de productos orgánicos. También es necesario seguir profundizando en cada una de las diversas tipologías de tianguis mencionadas en la introducción de este trabajo, siendo la ruta propuesta de futuras investigaciones en el mismo territorio. La política pública no toma en cuenta a estos pequeños productores, no existen programas que los apoyen con financiamiento, o con espacios de promoción y venta de productos. El impulsar estos vínculos con la comunidad, permitiría dar a conocer lo que producen y cómo lo hacen, pudiendo construir un lugar de intercambio y reflexión de la relación entre sociedad y naturaleza.

Referencias

- Coraggio, José Luis (2009).** "Territorios y economías alternativas". En González, M. y Paniagua, R. *Economía Social y Desarrollo Local*. (Págs. 87-106). Morelia, Michoacán. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Escobar, Arturo (2000).** "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?" En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar, Arturo (2005).** *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Escobar, Arturo (2010).** *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Colombia. Envión editores.
- Esteva, J. (1992).** "Organización social". En V.M. Toledo y P. Avila (Eds.). *Plan Pátzcuaro 2000. Investigación multidisciplinaria para el desarrollo sostenido* (pp.297-320). México: Fundación Friedrich Ebert.
- Hinkelammert, Franz y Mora, Henry (2013).** *Hacia una economía para la vida*. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

- Neff, Manfred, Hopenhayn Martin (1986).** *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro.* Santiago de Chile. CEPUR-Dag Hammarskjöld Foundation, Uppsala.
- Poteete, A., Janssen, M. A., & Ostrom, E. (2012).** *Trabajar juntos: acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica.* México: UNAM, CEIICH, CRIM, FCPS, FE, IIEc, IIS, PUMA, IASC, CIDE, Colsan, CONABIO, CCMSS, FCE, UAM.
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebecca y López Levy, Liliana. (2015).** *Espacio, paisaje, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo.* México. UNAM, Instituto de Geografía: UAM, Xochimilco.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (1996).** *Metodología de la Investigación Cualitativa.* Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Santos, Milton (2000).** *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción.* Barcelona. Ariel.
- Stake, R. E. (1999).** *Investigación con estudio de casos* (Segunda edición). Madrid, España: Ediciones MORATA, S.L.
- Arellanes Cancino, Nimcy y Arellanes Cancino, Yaayé y Ayala Ortiz, Dante Ariel y (2017),** "El tianguis de cambio de Pátzcuaro, Michoacán a través del Metabolismo Social desde Mesoamérica hasta el siglo XXI." *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, Vol. 27, núm.50, pp. [Consultado: 28 de Julio de 2022]. ISSN: . Disponible en : <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41751187010>
- Fabre, D. A. y C. Egea (2015).** "Los espacios de intercambio. Los tianguis de Pátzcuaro (Michoacán, México), entre la tradición y las estrategias de supervivencia" *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. Vol. 61, núm. 2, pp. 265-287.
- Martínez, B. (2003).** "Género, sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres indígenas". *La ventana*, no. 17, pp.188-217.
- Ostrom, E. (2009).** "Más allá de los mercados y los Estados: Gobernanza policéntrica de los sistemas económicos complejos". (págs. 1-53). *Conferencia de la Dra. Elinor Ostrom de aceptación del Premio Nobel de Economía.*
- Rovira Morgado, Rossend y (2014), "Almacenamiento centralizado y comercio multicéntrico en México-Tenochtitlan."** *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XXXV, núm.138, pp.181-208 [Consultado: 28 de Julio de 2022]. ISSN: 0185-3929. Disponible en : <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13731369007>
- Seve, B., Lázaro-Villaverde, F., Gastéllum-Alvarado, J., & Redondo, E. (2022).** "Tianguis. Emergencia de ciudades temporales dentro de la ciudad. Ocupación espontánea del espacio público: el caso de Tlacolula". *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 48(143). doi: <https://doi.org/10.7764/EURE.48.143.15>
- Avila C., K. (2018).** *Gestión sustentable del territorio. El caso de la Comunidad Ecológica Jardines de la Mintzita, en Morelia Mich.* Tesis de doctorado, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Morelia, Michoacán.

Mejía A., M.C. (2018). *Relaciones de género y prácticas sustentables. Estudio de caso en la comunidad indígena de Yunuén, Michoacán.* Tesis de doctorado, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Morelia, Michoacán.

Mejía, M.C., Ávila, K. y Ángeles, C. (2021). “Análisis de las actividades económicas por género en las comunidades de la cuenca del lago de Pátzcuaro, Michoacán, 2004 – 2019”. *XII Congreso Nacional de la AMET “El trabajo en México ante la 4ta. Transformación.* Guadalajara, Jalisco, 26 de noviembre.